



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>



190.135.2
AVISOS SALUDABLES

Á LAS

DONCELLAS,

Ó SEA

carta espiritual

QUE ESCRIBIÓ Á UNA HERMANA SUYA

EL PRESBITERO

D. Antonio Claret.



BARCELONA.

**Imprenta de los Herederos de la Viuda Pla,
calle de Cottoners. 1849.**



Bendita sea tu pureza,
 Y eternamente lo sea,
 Pues todo un Dios se recrea,
 En tan graciosa belleza.
 A ti, celestial Princesa,
 Virgen sagrada Maria;
 Te ofrezco desde este día
 Alma, vida y corazón,
 Mirame con compasión,
 No me dejes, Madre mía.

Tiene concedida esta decima 39600 dias de indulgencia; y diciendo Ave Maria purisima, se ganan otros 2580 dias, y los mismos respondiendo, Sin pecado sois concebida.



AVISOS SALUDABLES.



Muy amada hermana en Jesucristo : parece que nuestros tiempos son los destinados para dar cumplimiento á lo que dejó escrito san Juan en el cap. 12 del Apocalipsis. Pues apenas nuestra buena madre la Iglesia santa nos ha dado á luz en el parto del santo bautismo , el dragon infernal ya nos quiere devorar : él está irritadísimo contra la madre y contra los hijos que observan los preceptos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo ; de suerte que les ha declarado la mas cruel y sangrienta guerra. El mundo entero está puesto en tales

términos, que se puede decir que todo está en maliguidad; y todo lo que hay en él es concupiscencia de la carne ó amor á los deleites carnales, amor á las riquezas y amor á los honores, lo que no es del Padre celestial sino del mundo: por tanto, hermana mia, ya ves cuan malos son nuestros dias, y cuan necesario es ir con cautela. No quieras amar ni agradar al mundo, ni á las cosas que hay en él; porque si alguno quiere amar al mundo, ya no puede amar á Dios: pues escrito está, que ninguno puede servir á dos señores. A mas, acuérdate de la solemne renuncia que hiciste en el santo bautismo, en la presencia de Dios y de los ángeles, diciendo que renunciabas á Satanás y á todas sus obras y pompas: así pues, hermana mia, cumple la palabra que has dado, huye del demonio y de sus secuaces y maniobras; sigue de veras á Jesucristo y á la Virgen santísima, practicando las virtudes cristianas, y á este fin atiende que voy á darte los siguientes avisos.

1. Haz todos los dias los ejercicios de

mañana y noche, que hallarás al fin de este librito; ya ves que son muy breves, por lo que nunca jamás los omitirás.

2. Recibe los santos sacramentos de la Penitencia y de la Eucaristía cada ocho ó quince dias, ó á lo menos cada mes.

3. No dejes de hacer todos los dias media hora ó un cuarto de hora de oracion mental; y si las ocupaciones no te permiten estar recogida en la iglesia ó en tu cuarto, hazla durante tus quehaceres; valiéndote á este fin de algun librito, como *Villacastin*, *Camino del cielo*, ó de los *Misterios del Rosario*, de los *Novísimos*, ó de las oraciones del *Padre nuestro* y *Ave Maria*, etc.

4. Lee ú oye leer todos los dias ó á lo menos en los domingos, algun capítulo de la *Introduccion á la vida devota*, por san Francisco de Sales, y en las festividades de Maria santísima el *Anuario de Maria*, así como en las fiestas de los santos sus vidas, y aprenderás de ellos á practicar la virtud.

5. Te conviene muchísimo la pacien-

cia ; porque en este mundo hay mucho que sufrir , no solo de parte de las personas y genios sino tambien por los quehaceres y tiempos : cuando te sientas incomodada , no hables ; porque tus palabras serian dictadas por la pasion y no por la razon , de las que tendrias después que arrepentirte. Levanta tu corazon á Jesucristo , á la Vírgen santísima y á los santos , é imita sus virtudes , especialmente la paciencia. Piensa en el cielo que te espera si sufres , y en el infierno preparado si pecas. ¡ Oh si lo haces así , como evitarás aquellas maldiciones , execraciones , obscenidades y otras palabras indignas de una lengua cristiana ! No seas como aquellas mujeres , que cuando todo les viene á medida de su gusto , son apacibles , pareciendo la misma mansedumbre ; mas si en algo son contrariadas , ó no les sucede todo como ellas quieren , centellean sus ojos , su boca echa rayos que matan ; y todos sus actos son mas de una furia que de una persona. Estas se parecen al pederal , fresco mientras no se le toca ; pero apenas le hieré el esla-

bon , cuando por todas partes despiden centellas de fuego. Tales mujeres podrán ser llamadas cristianas ; pero con sus obras niegan este honroso título, puesto que cristiana quiere decir imitadora ó discípula de Cristo , quien nos enseña con palabras y con obras á ser mansos y humildes de corazón. Mas bien que cristianas se las deberá llamar avis-
pas que pican , serpientes y raza de víboras que muerden, destinadas por eso al fuego eterno, en virtud de aquellas palabras de Cristo, segun san Mateo, cuando dijo: *Serpientes y raza de víboras, ¿ cómo escaparéis de la condenacion ó de la ira de Dios que os amenaza?*

A las mujeres que hablan mal, no solo las castiga Dios después de la muerte con las llamas del infierno, sino tambien á veces ya en este mundo. He aquí un caso que á mí me sucedió en cierta poblacion de Cataluña: oyendo al pasar por una calle á una mujer que hablaba mal, la reprendí, y contúvose á mi presencia; pero después iba continuando en sus reniegos, cuando Dios tomó de su cuenta el corregirla: la cas-

tigó tan severamente, que hinchándose la lengua, no le cabia en la boca. Esto iba acompañado de una convulsion y respiracion tan cansada, que amenazaba su vida luego. Me llaman á mí mismo para confesarla; pero ¡ay, que no pudo articular palabra alguna, ni dió la mas pequeña señal de dolor! Otro caso me ha sucedido tambien: instado y con súplicas he ido á una casa para confesar á un hombre que tenia el vicio de maldecir, de renegar y de decir cosas deshonestas; y he presenciado el castigo de Dios, hallándole sin el uso de la lengua, enteramente mudo; y he aquí el que antes en los corrillos todo era hablar obscenidades, reir y meter broma; después lleno de confusion y de vergüenza se está retirado en su casa no haciendo mas que llorar. ¡O justos juicios de Dios!

6. Procura mortificar los sentidos, especialmente la vista, á imitacion de la Virgen santísima, cuya compostura era tanta, que convertia á las mujeres mas disolutas. Léese en la historia, que quando fué á visitar á su prima santa

Isabel, una mujer deshonestá de aquel país dijo con liviandad y curiosidad: ¿quien será esta forastera que viene tan á lo santo y recatada? Y con aquel espíritu de curiosidad propio de las mujeres, dió algunos pasos para ver el rostro y traje de la recién llegada; mas apenas lo hubo conseguido, cuando su corazón quedó enteramente trocado, y dejó las modas y vanidades, y con ellas la mala vida. ¡Qué modestia la de Maria! ¡qué castidad!.... La mejor señal de la castidad es la guarda de los ojos, dice el padre san Bernardo. Aquella mujer que gusta de ver y de ser vista, no será casta. Buen ejemplo tenemos de esta verdad en Dina hija del patriarca Jacob, jóven de diez y seis años, la que habiendo tenido la curiosidad de ir á ver las hijas de Canaan, partió de su casa vírgen y volvió á ella deshonorada, siguiéndose de aquí un sinnúmero de desgracias. A toda clase de gente, dice san Ambrosio, debe servir esta instruccion; pero especialmente á las vírgenes, las cuales deben estar retiradas, y deben abstenerse no

solo de ver, sino tambien de ser vistas,

7. Guárdate de los espectáculos, comedias, saraos, bailes, y reuniones nocturnas. Tertuliano para manifestar los enredos de solos los espectáculos, empleó un libro entero; ¡oh, qué cosas dice de ellos! me acuerdo que entre otras cosas dice; que en cierta ocasion habiendo ido una mujer á los espectáculos, quedó poseida del demonio: al exorcizarla, dijo el maligno espíritu: *In meo cam inveni*. ¿Porqué me exorcizas y me castigas? si yo he entrado en el cuerpo de esta mujer, es porque la he encontrado en terreno y lugar mio.

¡Comedias!... ¡oh! ¡que cosas dicen de ellas san Juan Crisóstomo, san Agustin y san Cipriano! Escuela de la lascivia, las llaman, magisterio de la torpeza, universidad de los vicios, fuente de todos los males, peste de la república, oprobio del cristianismo y una apostasía de la profesion que el cristiano hizo en el santo bautismo. Pero dejemos las autoridades y examinémoslo con la razon natural. ¿Cual es el objeto

material ó la materia acerca de la que versan la mayor parte de las comedias del dia? ¿No es una verdad clásica, que en muchísimas de ellas, sino en casi todas, se representan con la mayor viveza enamoramientos, sollicitaciones lascivas, violencias, celos, traiciones, adulterios, desafíos, suicidios y otras mil cosas á cual mas provocativas? Y ¿cómo están compuestas, y de qué modo se ponen en escena estas tan delicadas y provocativas materias? ¡Ah! todo se reduce á mehtiras, adulaciones, caricias, desdenes, truhanerías, palabras disfrazadas, canciones profanas, alocuciones deshonestas, sales picantes, agudezas, movimientos y saltos extraordinarios, gestos indecentes é indignos no diré de gente de honor, sino hasta de gente soez y de haraganes, especialmente en los sainetes y en los bailes. Allí se extingue el fervor de la devocion; se pierde el horror al vicio y el santo temor de Dios; se dispone el alma para caer en el lazo del demonio, y se abren de par en par las puertas del infierno. ¡Oh si pudiera yo decirte los peligros que hay

y los pecados que se cometen en ellas, tanto por parte de los concurrentes, como de los representantes! ¡Ah! mezclados hombres y mujeres, estos y estas jóvenes por lo regular, sin mucho recato, entre los encantos de la música, y con la licencia que se permiten muchos de los que concurren á estas reuniones; ¡cuantas delectaciones morosas! ¡cuantos deseos impúdicos! ¡cuantos torpes amoríos! ¡cuantos amancebamientos! ¡cuantos adulterios! ¡cuantos... ¡ay!... por esto dice san Cipriano, que los teatros son una invencion del infierao para frustrar la pasion de Jesus y los dolores y merecimientos de Maria. Y lo peor que hay en esta maldita invencion es, que para engañar con mas seguridad á los incautos, se trasforma el diablo en ángel de luz, con el pretexto de que sus ganancias serán para el hospital, para casas de beneficencia, etc., y lo que es mas aun con el pretexto de representar comedias de santos, profanando sus historias con los sainetes y enredos. ¡Maldita caridad que viene de manos del demonio, á costa de tantas almas que se le sacrifican!

8. Y ¿qué te diré de los bailes y sa-
raos? Te diré que dichosa la mujer que
jamás ha bailado; porque los bailes es-
tán en oposicion con el espíritu de Je-
sucristo y de la Iglesia. Cristo prohíbe
las palabras ociosas, y manda la peni-
tencia; en el bautismo se renunció al
demonio, á sus pompas y obras: y ¿qué
son los bailes sino obras del diablo? Y
en los bailes ¿son pocas las palabras y
obras no solo ociosas sino criminales?
¡Oh si lo supieras como yo lo sé!...
¡qué vanidad, y á veces qué indecencia
en los vestidos!... Te diré mas, en tan-
to nos salvaremos en cuanto nos con-
formemos con Jesus y Maria, y en ver-
dad que nunca he leído que fuesen á
bailes. Pero ¿cómo habian de bailar
Jesus y Maria, siendo los bailes, segun
san Juan Crisóstomo, una invencion del
demonio para coger almas para el in-
fierno? San Efren dice, que los bailes
son tinieblas de los hombres, perdicion
de las mujeres, tristeza de los ángeles y
alegría de los demonios. San Agustin no
repara en afirmar, que los cristianos que
van al baile no saldrán de él cristianos

sino gentiles; y que menor mal harian los hombres si trabajasen en las fiestas, y las mujeres hilasen, que bailando como hacen en ellas. Dice san Gregorio Nacianceno, que las fiestas en que se baila son como si fuesen apestadas. El bailar en ellas es tratar á Jesus, á la vírgen Maria y al santo ó santa que se pretende honrar como Júpiter, Vé-nus, Baco etc., pues así honraban los gentiles á sus deidades.

La España habia estado mucho tiempo sin bailes, y los moros los restablecieron, como enemigos capitales de la religion: y ¿sabes, hermana mia, porque hay ahora tanto acaloramiento por los bailes, que no hay domingo ni fiesta, por pequeña que sea, en que no haya baile? Todo viene del demonio, que pone en movimiento á sus secuaces que son los herejes y los viciosos. Yo sé de una junta de herejes, que entre los planes que adoptaron para acabar con el catolicismo, y quitar en cuanto fuere posible las funciones de la Iglesia, fué uno el de sustituir á ellas comedias y bailes, y si pudiesen ser noctur-

nas mejor; porque son mas á propósito para desmoralizar. ¡ Oh, qué de monstruosidades se siguen de aquí! Aristóteles pregunta, ¿cual sea la causa de que en el África haya tantos monstruos? y responde, la escasez de agua: como hay por consiguiente pocos lugares para abreviar, de ahí resulta, que reuniéndose y viéndose en aquellos abrevaderos animales de todas clases, arden en celos y se juntan; originándose de esto tantos monstruos. Hagamos ahora la aplicacion, y preguntemos: ¿sabes porqué en España hay en el dia tantos monstruos de pecados? De gran parte de ellos hallaremos el origen en estas reuniones. Y ¿cómo puede menos? ¿no se hallan en ellas reunidos los jóvenes de ambos sexos, vestidos lujosamente y á veces con poca decencia y de un modo provocativo? ¿la libertad y el desahogo del baile no autoriza la familiaridad? ¿no es ahí donde se mira de hito en hito, y en donde se dicen palabras atrevidas, y en donde se hacen acciones escandalosas, y en donde?.... ¡ Ay! carísima hermana, ¡y qué de delectacio-

nes morosas, qué de deseos, qué de actos después!... ¡cuantas fornicaciones, cuantos adulterios y cuantos horribles monstruos, que infestan y desolan la tierra!

Créeme, hermana, huye de los bailes como de cosa peligrosa, y sabe lo que dice san Francisco de Sales, que compara los bailes á los hongos, de los que dicen los médicos, que los mejores no valen nada. Si en alguna ocasion, que no pudieres excusar, te vieses precisada á ir al baile, procura que sea con modestia, con dignidad y con buena intencion, poco y pocas veces, porque de otra suerte corres peligro. Después de haber comido hongos, dicen que se ha de beber un poco de vino generoso: y el santo dice, que después de los bailes, se han de hacer algunas consideraciones: por ejemplo, y sea la 1.^a, piensa que nuestro Señor, la Virgen santísima, los santos y los ángeles te han visto en el baile: ¡oh! ¡y qué lástima han tenido de ti, viendo tu corazon embebido en tal situacion, y atenta á tan grande necedad! 2.^a Que

personas espirituales en la misma hora estaban delante de Dios, cantando sus alabanzas y contemplando su hermosura. ¡Oh! ¡cuanto mejor y mas dichosamente fué empleado su tiempo que el tuyo! 3ª ¡Ay! ¡que mientras tú estabas allí, se te pasó el tiempo, y se acercó la muerte! Mira como se burla de ti, y te llama á su danza, en la que los gemidos del dolor serán el violin, y el salto será del tiempo á la eternidad. 4ª Piensa que al mismo tiempo que tú estabas en el baile, muchas almas ardian en el fuego del infierno por pecados tal vez cometidos en los bailes ó por causa de ellos.

Dime, ¿quisieras sucediese á ti lo que sucedió á aquellos ingratos hebreos, de quienes se lee en el capítulo 23 del Éxodo, que después de haber comido y bebido se levantaron á danzar y bailar, y con ello irritaron tanto á Dios, que iba á destruir todo su pueblo? Es verdad que Moisés rogó por ellos, y el Señor se aplacó; pero al presenciar el profeta la ocupacion pésima de los hebreos, lleno de un santo celo

exclamó: *Si alguno es del Señor, júntese á mi.* Y se juntaron á él todos los hijos de Leví; y por orden de Moisés fueron degollados en aquel dia veinte y tres mil hombres.

¿Y hubieras querido hallarte en aquel sarao que se hacia en cierto lugar de Cataluña, en el que estando en lo mas animado del baile, cuando menos lo pensaban, hundióse de repente la casa, y quedaron envueltos en las ruinas no solo los que bailaban, sino tambien los que lo presenciaban: siendo el resultado quedar veinte y siete muertos y setenta y dos contusos? (por cierta precision yo habia estado en la casa poco antes del baile y de arruinarse.) Dime; á donde irian á parar sus almas así preparadas para morir? *¡Væ illis!* ¡ay de ellos! Yó mismo he leído la serie de las partidas en el libro de óbitos de aquella parroquia, en que sucedió la desgracia en la noche del 20 de enero de 1828. Después de ellas escribió el párroco en el mismo libro las siguientes palabras: *¡Væ illis qui nec minis nec verberibus emendantur!* ¡Ay de aquellos que ni con

amenazas ni con azotes se enmiendan!

9. Nuestro Señor ha criado gentes para todos los estados, y en todos ellos vemos personas que, cumpliendo bien sus obligaciones, se santificaron. Por eso debes pedir al Señor, te dé á conocer el camino en que quiere le sigas, ó cual sea el estado que debes tomar para servirle, si el de vírgen ó el de casada; poniéndote á considerar para el acierto en el punto de la muerte, y preguntándote, ¿qué estado hubieras entonces querido escoger? El estado de vírgen es el mas amado de Jesus y de su santa Madre; de suerte, que si por ser madre de Dios hubiese tenido que dejar el ser vírgen, no habria querido aceptar el soberano título de madre de Dios, siendo así que el ser madre de Dios era y es una dignidad en cierto modo infinita: ¡en tan grande estima tenia la virginidad esta Señora! El Espíritu santo dice, que no hay cosa de tanto valor que pueda equivaler á una alma casta. Estas almas puras serán las que mas de cerca seguirán al Cordero sin mancha, esto es á Jesus. Ellas serán

como los ángeles de Dios en el cielo, y mas aun que los ángeles; porque si los ángeles no se casan, ni hacen pecados carnales, no es de admirar, por ser puros espíritus; pero las personas de cuerpo y alma, rodeadas de estímulos y de lazos, si se conservan íntegras, ¿qué elogios y premios no merecerán? ¿Qué elogios no hicieron de esta angelical virtud un san Pablo, un san Cipriano, un san Efren, un san Ambrosio etc., y qué frutos tan grandes no cogieron de sus sermones? ¡Oh! ¡y qué muchedumbre de Teclas, de Ineses, de Lucías, de Eulalias, de Filomenas, etc. se presentan con el lirio y la palma en la mano, estimando mas la virginidad que los esposos mas hermosos y que los patrimonios mas opulentos, y mas aun que la misma vida!

Pero has de advertir que si no te ves con ánimo para guardar castidad, no pecarás si te casas, antes bien harás lo que debes; porque, como dice el apóstol san Pablo, mejor es casarse que quemarse; en este mundo con el fuego de la impureza, y después en el otro con el del

infierno. Mas antes que te cases , mira lo que haces , dice el refran : mira si tendrás valor para cumplir tus obligaciones , las que , te aseguro , no serán pocas y muy lijeras , no solo por parte del marido é hijos , si Dios te los da , sino tambien por parte de los suegros , cuñados y cuñadas : mira que para tener paz y union con tantos genios , las mas veces extraños y del todo opuestos , se necesita mucha virtud y gracia del cielo , la que se debe de continuo pedir á Dios y á la santísima Vírgen.

Debes guardarte muy mucho de subir al estado del matrimonio por el camino de los cortejos y tratos largos , que son escalera de muchos pecados y de desgracias. San Bernardo , hablando sobre el particular , dice que el estar un jóven con una jóven , tratarse con frecuencia , mirarse con pasion y no pecar , es mayor milagro que resucitar un muerto. San Ligorio añade : que el tratarse solos y á oscuras es pecado mortal , por el peligro en que se han puesto ; y dice mas , que aunque no estén solos , si están á oscuras y en trato largo , tambien pecan

mortalmente por razon del mismo peligro: yo tengo por cierto, dice el santo, que de todos los que tienen tratos largos, será mucho si entre ciento se hallan dos ó tres que no pequen, y mucho... ¡Ay infelices y desgraciados los que tienen tratos largos, y mas aquellos aun, que en sus tratos y en sus juegos de manos, y, y, y... hacen cosas tan indignas que el pudor prohíbe nombrar! No les justifica no, el pretexto de que ya se han dado palabra de casarse. Por más que con esto miserablemente se engañen á sí mismos ¡ay de ellos! repito, que en sus bodas no asistirán Jesus y Maria, como en las bodas del Caná, sino el demonio Asmodéo, espíritu de la lujuria; siguiéndose después mil riñas y contiendas, mil infidelidades y adulterios. No causará, no, el sacramento la gracia que le es propia, y sin ella tampoco cumplirán con perfeccion sus muchas y grandes obligaciones; las cosas todas les irán al revés: rabiarán, renegarán y se maldecirán, comenzando aquí en este mundo el infierno, que después tendrán que sufrir por toda una eter-

nidad en el otro. He aquí á donde van á parar los enamoramientos y los tratos largos: huye, pues, de ellos.

• 10. Has de huir asimismo de la ociosidad, cual huirias de la presencia de una serpiente: porque ella es la maestra y el origen de la maldad. La ociosidad de nuestra madre Eva dió ocasion á la serpiente para solicitarla y hacerla caer miserablemente; ¡oh! y ¡á cuantas mujeres les habrá sucedido lo mismo? ¡Cuantas si hubiesen estado ocupadas no habrian sido tentadas, ni caído en la tentacion que les han preparado ciertos hombres astutos como la serpiente, y mas maliciosos que los demonios! San Juan Crisóstomo dice que el delito mas comun en que suelen incurrir las mujeres, es la impureza ó la deshonestidad; y la causa que da de ello, es la ociosidad en que muchas de ellas viven. De manera, dice A Lápide, que si se quitara la ociosidad, se quitaria la impureza: y en verdad que seria así; porque, segun dice san Gerónimo, la ociosidad es la madre de la impureza; y no habiendo madre,

¿cómo habia de haber hija? Así como el agua por limpia y cristalina que sea, si se deja estar encharcada, luego se llena de insectos y se corrompe, y sus exhalaciones son tan nocivas á las gentes, que aun fiebres les causan y pestilencia: lo mismo sucederá á una mujer; mientras esté ocupada en los quehaceres de la casa, se conservará limpia y casta, utilísima para todos los menesteres de ella, y hasta los de fuera participarán de sus gracias; ella será como el agua de fuente, que cuanto mas oculta está en el seno de la tierra, tanto mas limpia, fresca y útil es. Mas ¡ay de la mujer que no se está en casa, ni se ocupa en los quehaceres domésticos! que como agua sucia se llenará de insectos y de inmundicias de culpas y pecados: en ella rebullirán los viles insectos de las murmuraciones, los vanos amores, los cortejos, las correspondencias con cartas, los regalos, etc. Y la lectura de novelas, (si ya no es de libros impíos y deshonestos) los bailes, los saraos, los teatros, las tertulias y paseos, le gastarán el tiempo que le ha dejado libre

el tocador, en donde habrá desperdiado tantos ratos en arreglar sus modas y vanidades. Ya se ve, como todos los dias ha de salir de casa para ver y ser vista, ha de estudiar como mudar su figura, ó en el peinado, ó en el vestido, mudándola como los necios, que todos los dias la cambian como la luna. Y ¿cuales serán los efectos que se seguirán de aquí? ¿cuales? peores que los del agua encharcada: ella no será útil para los de casa, antes muy nociva; les causará gravísimos daños con sus gastos, omisiones y escándalos, arrastrando al mal con su ejemplo, no solo á ellos, sino aun á los de fuera. ¿Sabes porqué á la casada se la llama tal? Porque su obligacion esencial debe ser estar en casa y bien ocupada. De ahí viene aquel adagio, *la mujer retirada será la mas bien casada*.

Por eso el Espíritu santo, al hacer la descripcion y elogio de la mujer fuerte, habla tantas veces de su continua ocupacion: de que busca lana y lino para trabajar; de que no obstante de ser su esposo de los mas nobles de

la ciudad, no desdeña ella el menear la rueca y el huso; de que cuida de los criados y domésticos, y con tal esmero, que no puede sufrir que les falte la mas pequeña cosa; de que en todo se porta tan bien, que merece las alabanzas de su esposo, y que sus hijos la idolatren no precisamente por su hermosura, que esto es cosa vana y perecedera, sino porque es temerosa de Dios, y cumple bien sus obligaciones. A esta buena y fuerte mujer sin duda se propondria imitar aquella admirable reina de España Doña Isabel 1^a, que hilaba con la rueca todo el lino que era menester para tejer la tela de que hacia las camisas de su esposo el Sr. D. Fernando V. Y si una reina como esta no se desdeñaba de estar así ocupada, ¿querrás tú dispensarte de ello?

11. Otra cautela has de tener, y es que evites las malas compañías y amistades particulares, aun de personas de tu sexo y parientas. ¡Ah! si tú supieras como yo los estragos que causa una mala compañía, aunque sea de esta clase, yo te aseguro que no te fiarias de cual-

quiera. Lo que puedo decirte , es que muchas personas no hubieran sabido lo que era pecado , si no hubiese sido por la fulana ó la zutana compañera suya, que al tiempo de ir á la enseñanza ó á la fábrica, ó estando á solas, ó durmiendo en un mismo aposento ó en un mismo lecho, ó aderezándose para salir al público, ó cuchicheando en el paseo sobre la tal ó la cual, y lo que aun es mas, hablando sobre cosas indiferentes, las enseñó lo que no habian de saber; siguiéndose de aquí después un número casi infinito de pecados. Yo puedo contarte un caso para tu escarmiento, porque tengo licencia de la persona á quien sucedió, y es un caso terrible de una muchachá, la cual á la edad de cuatro años y pocos meses mas, estando en compañía de otras personas, presencié un escándalo; y fué desde entonces tan mala su vida por espacio de unos veinte años, que le causaba pena el haber de dormir, por no tener mas tiempo para pecar. Escarmienta, pues, en cabeza ajena; y sobre esto quisiera que escarmientaran mas aun aquellos padres que

no cuidan de velar sobre sus hijos, ni sobre las compañías que estos toman. Tú lo que debes hacer en la elección de amigas, es buscar una que sea temerosa de Dios, y con conversaciones dulces y cristianas enfervorizaos las dos en su santo servicio. Entonces podrás decir, que en esta parte eres una doncella feliz, porque has encontrado una amiga fiel, conforme la sentencia del Espíritu santo que dice: *Bienaventurado el que encuentra un amigo verdadero*. Por consiguiente, hermana, antes de depositar tu amistad ó confianza en manos de alguna persona, has de probar primero si su espíritu es conforme al espíritu de Dios ó al espíritu del mundo: esto lo conocerás por las obras que son los frutos por los cuales, segun nos dice Jesucristo, se viene en conocimiento de la bondad del árbol.

12. He reservado para último el mas necesario de los avisos, que es acerca la vanidad é indecencia de los vestidos; abuso que por nuestra desgracia ha llegado á su mayor colmo en estos infelices dias. El apóstol san Pablo

quiere que las mujeres vistan con decencia, sin fausto ni vanidad. No hay duda, que una doncella que pretende casarse, podrá adornarse un poco mas de lo regular; pero esto siempre ha de tener sus límites, que no debe ni puede traspasar tanto en la parte de su valor, como en la de la honestidad. Si traspasa estos límites, ¡ay qué daños se seguirán! Ella empobrecerá su casa, porque, como dice san Basilio, aunque las riquezas entren en una casa á la manera de un rio caudaloso, bastará para agotarla el modo caprichoso de vestir de una mujer. ¿Quien mas rico que Salomon? No obstante vióse obligado á imponer gravísimos é insoportables tributos á sus vasallos, por los crecidos gastos que con sus adornos hacian las mujeres de su palacio: y cuenta que no siempre quedan limitados en casa los daños de los vanos adornos; muchas veces salen tambien afuera; porque no se paga al tendero, ni al sastre, ni al zapatero, ni.... todos claman, todos murmuran... se pierde el crédito... se empeñan prendas; y por un maldito

vestido se vende no pocas veces la mejor de todas, que es la prenda de la castidad. ¡ Ay ! ¡ cuántos miles de víctimas ha sacrificado el lujo y el excesivo gasto del vestir !

Añade á esto los alborotos y el trastorno que no pocas veces causa en las familias una mujer, para que se la compre este ó aquel vestido, que cuando no lo tiene, la trae frenética, y después que lo ha logrado, ó lo arrincona, ó la hace insoportable por su orgullo. Para domarla seria preciso hacer lo que dice Aristóteles que se hace para domar las yeguas, que seria cortarles la melena, esto es, sus adornos, sus vanidades y tantos miriñaques, que cuestan un dineral. Pero, ¿ y quien lo hará ? ¡ ay Dios ! que nadie será capaz ; porque dará ella tales bufidos, que nadie la podrá aguantar. Como gustará de ver y ser vista, todo lo sacrificará á su antojo, sin que valgan las graves amonestaciones del padre, ni las reprimendas del marido : publicamente ó á hurtadillas ella saldrá de casa para lucir el vestido ; y esto aunque sea faltando al

cumplimiento de sus mayores obligaciones. Y no lo dudes: porque ya sabes que te digo la pura y maciza verdad. No se parará en las promesas que hizo en el santo bautismo, diciendo que renunciaba á las pompas y vanidades, ni que haya en esto una como práctica apostasía de la fe. Pero, y ¿qué mucho, si casi puede decirse que se avergüenza de ser cristiana? Ya te he dicho que cristiana quiere decir imitadora de Cristo, y por cierto á Cristo no imita, quien así tan profanamente viste. Ven-gamos sino á la prueba: mira á Jesus en el pesebre envuelto en pobres pa-ñales, ¿qué modestia en el vestido y después en toda su vida! Si alguna vez viste púrpura y trae corona, es por desprecio y no por gala. Repara ahora, hermana mia, como las mujeres que lujosamente visten, están en oposicion directa con los vestidos y adornos de Jesus. O sino dime: ¿qué conexion hay entre el calzado fino de esas mujeres con los duros clavos de los piés de Jesus? ¿qué conformidad entre los anillos de sus manos y los clavos que horadaron

las de Jesus? ¿cual entre los bucles y peinados con la corona de espinas? ¿cual entre el rostro pintado con la bofetada, entre los brazaletes y escotaduras del vestido con los ramales de los azotes de Jesus y sus sangrientas espaldas? ¡Ah! una semejanza se ve en ellas, y es con los judíos; sí, con los judíos, con aquellos verdugos que le azotaron; y esta es en lo arremangado de los brazos, cuando instigados del demonio arremetieron al Señor. En la hora de la muerte pareceme oír á Jesus, que pregunta al presentarse en su divino tribunal una de estas mujeres: *¿Cujus est imago hæc et superscriptio?* ¿De quien es imagen esta mujer? Y se le responde: *Dæmonii*. Del demonio. Entonces Jesus dirá: *Reddite, ergo, quæ sunt dæmonii dæmonio, et quæ sunt Dei Deo*. Que sean entregadas al demonio las mujeres que han traído las modas del demonio, y á Dios las que han imitado la modestia de Jesus y de la vírgen Maria. Procura pues, hermana, imitar á la santísima Vírgen. Ella era de prosapia real, heredera de los

bienes que la dejaron sus padres, y no falta quien diga que fué enriquecida tambien con los dones de los Magos, y sin embargo era tan parca y modesta en el vestido, que dicen Metafraste y Nicéforo, que en toda su vida no tuvo mas que dos túnicas del color natural de la lana, que la cubrian desde el cuello hasta los piés, y un manto decente que le llegaba de la cabeza á las rodillas. El venerable Lopez, declamando contra los trajes de muchas mujeres, ¿qué entendimiento es este, las decia, querer ir así vestidas, imitando mas bien á una comediante que á la Virgen santísima? Mirad como iba ella y como andais vosotras.... ¿y no os avergonzais?

En el libro 8, capítulo 57 de las revelaciones de santa Brígida se lee que la Virgen santísima dijo á la santa: *Abs-ténganse las mujeres de los vestidos de ostentacion, que por soberbia y vanidad se han puesto, porque el demonio es el que las ha sugerido, que despreciando las costumbres antiguas y laudables de la patria, tomen este abuso de adornos*

indecentes en la cabeza, en los piés y demás partes del cuerpo, que no sirven sino para provocar á lujuria é irritar á Dios. El célebre Gelsominio á las mujeres así vestidas las llama discípulas del demonio y banderas para reclutar almas para el infierno: y san Cipriano, veneno de la castidad y espada contra toda virtud. Tertuliano dice que son como un puñal para herir las almas, y para la lascivia, cual si fuesen una cátedra de su enseñanza. San Juan Crisóstomo las llama provocadoras de la lujuria, y san Gregorio Nacianceno, anuncios de adulterios. Seria nunca acabar si quisiera decirte todo lo que hay en este particular.

¿Qué castigo, pues, no merecerán? El P. Diego Lainez dice que son sin número los santos doctores y padres antiguos, que reprenden este abuso de los vestidos y le juzgan merecedor del fuego eterno. De modo, añade san Vicente Ferrer, que algunas mujeres, aun de las que el mundo tiene por castas, limosneras y abstinentes, se condenan solo por el profano traje y por la desnudez

escandalosa de su cuerpo. Léese en el libro de *Scala coeli*, que una señora virtuosa pidió á Dios nuestro señor le manifestase que cosa era la que mas aborrecia en las mujeres. Y dicho esto, abrióse el infierno, y vió en él una mujer en grandes tormentos, que con tristes voces decia: *¡Ay de mí!... que yo fui casta en mi cuerpo y estoy condenada por mis trajes y adornos profanos, con los cuales fui peor que los demonios del infierno, cuyo fuego no daña sino á los malos y condenados; y yo con mis adornos escandalosos hacia mal á los justos y á los santos. Esto es lo que mas aborrece Dios en las mujeres.* Dios nuestro señor en tanto grado se ofende con estos trajes, que á veces los castiga ya en este mundo. Dicen el P. Mario y el docto Ramirez, que estando una doncella componiendo sus trajes profanos ante su tocador, se aparecieron cuatro demonios, los que agarrándola, le apretaron fuertemente la cabeza, y con sus manos llenas de inmundicia, le ensuciaban la cara y el resto de su persona. Al experimentar esto la jóven profana,

cayó en tierra como muerta. Reparada después del espanto, y entrada en sí misma con el desengaño, renunció al mundo y á todas sus vanidades, y acabó sus dias con ejemplarísima vida. Otro tanto sin duda haria aquella otra, de la que dice Siniscalqui, que se le apareció el Señor dentro del espejo en el paso del Ecce-Homo, todo llagado y cubierto de sangre y que le decia: *Mira como me pones con tus vanos adornos.* El apostólico P. Manuel Ortigos dice haberle mostrado la experiencia, que muy aprisa iban muriéndose las que habian sido fautoras de los trajes escandalosos. Y añade, que reprendida por sus padres una doncella por sus trajes escandalosos y escotaduras indecentes, no habiendo querido corregirse, antes respondido temerariamente: *Si Dios no me quiere así, que me eche donde quiera, pues yo he de hacer mi gusto, y no he de parecer fea;* murió de repente, y después de enterrada, á la noche siguiente la tierra la arrojó de sí. Considerando si por lo dicho seria indigna de estar con los otros muertos,

la llevaron á enterrar á la orilla del mar como si fuera un animal inmundo, y la arena tambien la arrojó: y vióse al momento como los demonios se la llevaron á los infiernos, en donde está en cuerpo y alma ardiendo por toda la eternidad. ¡Qué castigo tan horroroso!

Y cuidado que no solo son castigadas las mujeres que así visten, sino tambien las que cooperan ó ayudan. En la vida de santa Catalina de Sena se refiere que su hermana casada, llamada Buenaventura, murió de dolores de parto, en castigo de haber vestido á la moda ó con lujo á su hermanita Sta. Catalina, y porque esta fué algo condescendiente, quedó privada después de los grandes y extraordinarios beneficios que le hacia el cielo, hasta que reconoció su falta, que fué al cabo de poco tiempo. Toda su vida lloró este pecado, de modo que era la materia cierta que ponía en todas sus confesiones; y se acusaba de ello con tanto dolor, que á veces caía como muerta á los piés de su confesor. Mas espantoso es aun lo que refiere S. Gerónimo, que un ángel

lizo saber á Pretextata, que por de pronto se le secarian las manos, para pagar la pena del delito que habia cometido por haber peinado con esmero y rizado el cabello de la vírgen Eustaquio consagrada al Señor; y por último que al cabo de cinco meses moriria. ¿Quien no temerá á la vista de unos castigos como estos?

Y no solo castigos particulares han merecido estos trajes, sino tambien castigos generales. ¿Qué diré de aquel tan grande que experimentó nuestra España por espacio de setecientos años, cuando fué oprimida por los moros y sarracenos? Este fué originado, dice el docto Mariana, por haber visto desde un balcon del real palacio el infeliz rey D. Rodrigo á Florinda hija del conde D. Julian, que estaba en un jardin con el pecho desabrochado. Con este motivo se cometió aquel torpe delito, que fué causa de la perdicion de toda esta católica monarquía, de la misma manera que por semejante motivo se habia perdido el rey David, y venido sobre su reino aquel grande cas-

tigo que se refiere en la santa Escritura. El docto Fr. Juan Taulero, viendo el profano uso que introducian las mujeres en Alemania, predijo con espíritu profético los grandes castigos que el Señor enviaria sobre aquella tierra, como efectivamente envió, permitiendo la herejía de Lutero, que tantos estragos causó en lo espiritual y temporal. Aquí no puedo pasar por alto el castigo horrendo que los trajes y usos profanos acarrearón á la ciudad de Chipre. Léese en el lib. 7, cap. 16 de las revelaciones de Sta. Brígida, que la santísima Virgen dijo á la santa: *Esta ciudad es como la de Gomorra, pues arde en el fuego de la lascivia: por esto, si no se enmienda en sus trajes profanos, que son provocativos á la torpeza, caerán sus edificios y quedará asolada, y su estrago será memorable en muchas regiones del mundo, sirviendo su ruina de escarmiento á las naciones.* Así sucedió, por no haberse enmendado. Cogióla el turco, la abrasó y se llevó cautivas más de dos mil doncellas, las que, á vista de la ciudad,

hizo quemar vivas en las naves , ¡ qué castigo !... El profeta Isaias ya amenazaba á la tierra con sequedades , hambres , guerras y otras desgracias , á causa de las modas escandalosas. San Bernar-dino á las mujeres así vestidas las llama-ba devotas del demonio , por pecar mortalmente no solo ellas , sino tambien sus padres y maridos que tales trajes permiten. ¿ Qué significará el traer el sobre-codo arremangado ? ¿ será el lugar por donde las ata el demonio , como los ministros de justicia á los malhecho-res , para llevarlas á los infiernos á que-mar por escandalosas ?

A las cristianas de nuestros dias las deberia llenar de confusion , en lo to-cante á la indecencia de los trajes , el saber que , no obstante de ser muy grande la corrupcion de las costumbres cuando Jesucristo vino al mundo , sin embargo , ni las judías , ni las troya-nas , ni las árabes , ni las romanas anda-ban descubiertas , antes traian la cabe-za y la cara tapadas , como refiere Cor-nelio A Lápide. Y muchas cristianas de nuestros infelices tiempos , no solo

traen la cara y la cabeza descubiertas, sino, lo que es mas, el cuello, los brazos, las espaldas... y si los traen cubiertos, es con unas mantillas y velos de encajes ó blondas tan claras y transparentes, que Tertuliano los llama incentivos de la lujuria.

¿Qué responderán en el dia del juicio esas mujeres, cuando Dios nuestro señor, reprendiéndolas su desvergüenza por sus trajes profanos y escandalosos, se la eche en cara, y las diga: *Mirad cuan grande ha sido vuestra maldad, que ni mi ejemplo, ni el de mi Sma. Madre, ni las inspiraciones que yo os enviaba os ha podido contener; todo lo habeis despreciado, y ha llegado á tanto vuestro descaro, que hasta de los predicadores y confesores os burlasteis porque os reprendian...* Sí, tal es la índole de estas gentes, (se sabe por las revelaciones de Sta. Brígida, lib. 6, cap. 5,) que tienen esta antigua costumbre de aborrecer y censurar á los ministros de Dios, que se aplican á corregirlas y desengañarlas: obstinadas ellas en sus desvaríos, corren precipi-

tadas por el camino ancho del infierno. Hermana, puesto yo por atalaya en la casa de Israel, he de gritar, aunque no sea creído, antes bien despreciado, burlado y perseguido: si no grito, me dirán que he sido un perro mudo, y ¡ay de mí! ¡oh, cuanto siento su perdición! Si á mí no me quieren creer, tal vez te creerán á ti, hermana mia: ea, dí á cada una de ellas lo que el Ángel dijo á Agar: *Agar, ancilla Sarai ¿unde venis, aut quò vadis?* Mujer, esclavizada por el demonio, dime ¿de donde vienes ó á donde vas? Mira que vienes de la nada; que eres barro, tierra, polvo, inmundicia, suciedad, comida para los gusanos... ¿Y así te adornas? Pero ¿á donde vas? ¡ah! que á la muerte; sí, sí, cada paso que das, á la muerte te vas acercando: y ¿será posible que quieras ir al suplicio con gala y vanidad? ¡qué locura! ¿No lo sería la del reo, que yendo al suplicio, hiciese ostentacion de la túnica que se le ha sobrepuesto por el verdugo? pues el vestido es la túnica de los reos... y tú vas al suplicio... tú vas al infierno...

EJERCICIO DEL CRISTIANO

POR LA MAÑANA.

En despertando se persignará y santiguará, diciendo: Por la señal ✠ de la santa cruz, de nuestros ✠ enemigos libranos, Señor Dios ✠ nuestro. En el nombre del Padre y del Hijo ✠ y del Espíritu santo. Amen Jesus.

Después dirá: Jesus y Maria, os doy el corazon y el alma mia.

Levantado y habiéndose vestido, se arrodillará y dirá: Señor Dios mio, en quien creo y espero, yo os adoro y amo con todo mi corazon. Os doy las mas rendidas gracias por haberme criado, redimido, hecho cristiano y conservado en esta noche. Ofrezco á vuestra mayor honra y gloria todos mis pensamientos, palabras, obras y trabajos. Os pido humildemente perdón de mis pecados, y me pesa de todo corazon de haberos ofendido. Os suplico por los méritos de Jesucristo y de Maria Sma. gracia para no ofenderos jamás. Amen. *Rezará á lo menos un Padre nuestro y un Credo, y se encomendará á Maria Sma., diciéndola:*

Virgen y Madre de Dios, yo me entrego á Vos por hijo vuestro, y en honor y gloria de vuestra pureza, os ofrezco mi alma y cuerpo, potencias y sentidos, y os suplico me alcanceis la gracia de no cometer jamás pecado alguno. Amen Jesus. *Tres Ave Marias.*

Se encomendara al santo Ángel custodio, diciéndole: Ángel de Dios, ya que el Señor á Vos me ha encomendado con celestial piedad, iluminadme, guardadme, regidme y gobernadme. Amen.

Al empezar el trabajo dirá: Señor Dios mio, yo os ofrezco esta obra; dadla vuestra santa bendicion.

Entre dia levantará á menudo el corazón á Dios con estas ó semejantes jaculatorias.

Dios mio: en Vos creo, en Vos espero, os adoro y amo con todo mi corazón.

Jesus mio, tened misericordia de mí.

Ayudadme, Salvador mio, con vuestra gracia para que no os ofenda jamás.

Antes de comer dirá: Señor Dios mio, dignaos echar vuestra santa bendicion sobre mí y sobre la comida que voy á tomar para mantenerme en vues-

tro servicio. *Padre nuestro y Ave Maria.*

Después de haber comido , dirá : Os doy gracias , Señor , por la comida que me habeis dado , y concededme que sirva para bien de mi alma y cuerpo. Padre nuestro y Ave Maria.

Al dar las horas rezard una Ave Maria, y dirá : Os ofrezco , Señor , todos los instantes de esta hora , y propougo emplearlos en el cumplimiento de vuestra santísima voluntad.

Al ser molestado de alguna tentacion, se santiguard ó rezard una Ave Maria, y dirá : Dadme vuestra gracia, Señor, para que nunca jamás os ofenda.

Cuando conozca ó esté en duda de haber cometido algun pecado , hará un acto de contricion, diciendo muy de veras :

Dios mio, tened misericordia de mí : me pesa de todo mi corazon de haberos ofendido por ser Vos quien sois, y porque os amo sobre todas las cosas , pésame, Jesus mio , de haber pecado : y propougo firmemente no ofenderos jamás, ayudado de vuestra gracia, y confesarme y cumplir la penitencia.

En las aflicciones dirá : Dadme pa-

ciencia, Dios mio ; y aceptad en remision de mis pecados esta pena que padezco.

Al toque de las Ave Marias dirá :

Angelus Domini nuntiavit Mariæ , et concepit de Spiritu sancto. *Ave Maria.*

Ecce ancilla Domini , fiat mihi secundum verbum tuum. *Ave Maria.*

Et Verbum caro factum est , et habitavit in nobis. *Ave Maria.*

Al tocar la oracion de las dnimas rezará el De profundis, y no sabiéndolo dirá un Padre nuestro y Ave Maria.

EJERCICIO DEL CRISTIANO

POR LA NOCHE.

Antes de ir á la cama , arrodillado se persignará y santiguará , y dirá :

Señor Dios mio, en quien creo y espero, yo os adoro y amo con todo corazon ; os doy gracias por haberme criado, redimido, heecho cristiano, y conservado en este dia. Dadme vuestra luz para que conozca mis pecados y tenga de ellos un verdadero dolor.

Aquí examinará las culpas que ha cometido en aquel dia , y luego hará el

acto de contrición , Dios mio... pag.45.

Después dirá : Conservadme , Señor, en esta noche sin pecar, y libradme de todo mal.

Procurará ponerse en el estado en que quisiera hallarse en la hora de la muerte, y meditará un rato : 1º de qué le servirán en aquella hora las riquezas, honores, gustos y pasatiempos ; 2º qué pena le causarán los pecados cometidos ; 3º qué gozo le acarrearán las buenas obras que haya hecho.

Inmediatamente dirá : Dios mio ¿ qué será de mí si en esta noche he de morir, y me he de presentar á dar cuentas delante de vuestro divino tribunal ? ¿ Estoy en gracia ó en pecado mortal ? ¿ He hecho buenas confesiones ó malas ? ¿ En qué estado me encuentro ? ¿ Tengo odio á alguna persona y conservo en mi poder alguna cosa defraudada ? ¿ Tengo vicio de jurar, de murmurar, de trabajar en dias de fiesta, ó de hacer cosas deshonestas ? ¿ Cumpló mis obligaciones y empleo bien el tiempo ? ¿ Qué respondo ? ¡ Ay de mí ! ¿ Qué cuenta he de dar, y cuanto he de temer mi suerte, si no me arrepien-

to y enmiendo mientras tengo tiempo !

Después rezard á lo menos un Padre nuestro, una Ave Maria, un Credo y la oracion al Ángel de la guarda, diciéndolo: Ángel de Dios etc. pag. 44.

Puesto en la cama dirá: SS. Trinidad, hacedme la gracia de morir bien. Jesus y Maria, os doy el corazon y el alma mia.

Cuando se lleva el santísimo Sacramento á los enfermos, le acompañará para ganar las indulgencias concedidas. Si no puede, se arrodillará adorándole, rezará un Padre nuestro y Ave Maria, y dirá: Dad, Señor, á este hermano enfermo las gracias necesarias para su salud, á fin de que sirva para mayor gloria vuestra.

Los domingos y fiestas de precepto se deben emplear en el servicio de Dios, asistiendo á los divinos oficios, sermon, doctrina, rosario, particularmente en la iglesia parroquial; en ocuparse en obras buenas, y en abstenerse de las malas y peligrosas, especialmente de trabajar, de tener conversaciones amorosas con personas de diferente sexo, y de asistir á bailes, juegos prohibidos &c.

Á LA MAYOR GLORIA DE DIOS.



BIBLIOTECA DE CATALUNYA



1001903719



Biblioteca de Catalunya

Reg.

721.041



